

Una experiencia de intervención técnica con campesinos del Alto Valle Oeste

Miguel Sberidan

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo resume una experiencia de extensión del INTA, sostenida entre 2004 y 2010 desde la Agencia de Extensión Rural Alto Valle Oeste¹ por el Profeder minifundio “Apoyo productivo y organizativo a pequeños productores de Cinco Saltos, Clmte. Cordero y Campo Grande” (PM),² en la que se trabajó con un sector productivo poco visible del Alto Valle. Se pretende compartirla para contribuir, desde este aprendizaje, al desempeño de las instituciones regionales en el abordaje de este sector socio-productivo.

Para sistematizar la experiencia, se analizan dos ejes que fueron claves en la estrategia de intervención del proyecto:

- *La dinámica organizacional de este sector productivo.*
- *La dinámica de la institucionalidad local en relación a la intervención sobre las problemáticas del sector.*

Para estos análisis se tomaron como insumos:

- *Los informes de avance anual y final del proyecto y de 3 grupos Cambio Rural referenciados en el mismo.*
- *Registros de reuniones, tanto de organizaciones de productores como de espacios institucionales.*
- *Entrevistas a cinco productores referentes de organizaciones vinculadas al proyecto.*

2. CONTEXTO DE LA EXPERIENCIA

La crisis económica, social y política vivida por el país en 2001, y sus posteriores consecuencias macroeconómicas (principalmente la devaluación) llevó a sectores sociales subalternos a desarrollar diversas estrategias para la subsistencia. En los sitios donde el acceso a recursos básicos como suelo y agua lo permitieron, se iniciaron o intensificaron las producciones agropecuarias. Ante esta situación, las instituciones fueron interpeladas y demandadas por la sociedad en su conjunto, particularmente por los sectores más afectados por la crisis.

En el Alto Valle, la fruticultura obtuvo una mejora coyuntural pos-devaluatoria por la relación entre costos de producción y precios de mercado. Sin embargo, pronto resurgió la crisis ya que esta ventaja fue asimilada por los sectores más concentrados de la cadena. La problemática estructural de la principal economía regional sigue sin resolverse y continúa la expulsión de pequeños y medianos productores frutícolas tradicionales (chacareros). En el territorio se genera tensión entre las distintas actividades económicas regionales por la utilización del suelo. Se conjugan en esta situación la escasa rentabilidad del sector primario de la fruticultura como economía tradicional y el crecimiento sostenido de centros urbanos (motorizado principalmente por la actividad hidrocarbúrfica). Diversos fenómenos operan simultáneamente: avance de la urbanización en suelos productivos, diversificación productiva, concentración y cambio de actores en la fruticultura y búsqueda de alternativas por parte de productores con escasa dotación de tierra y capital. Se va moldeando así un nuevo perfil socio-productivo del Alto Valle.

¹ Posteriormente pasó a denominarse AER Cipolletti.

² Equipo técnico del Profeder Minifundio: Ing. Agr. Cesar Storti (Departamento Provincial de Agua); Ing. Agr. Virginia Galará (Subsecretaría de Agricultura Familiar); Ing. Agr. Mercedes Sarín (Cambio Rural); Ing. Agr. Agustín González (Cambio Rural) y Téc. Agr. Gustavo Lagos (Cambio Rural).

Para lograr herramientas tecnológicas y políticas apropiadas a la realidad territorial, es imprescindible que el conjunto de la institucionalidad regional visualice y comprenda las particularidades de cada estrato productivo: sus diferentes problemáticas, intereses y estrategias y, particularmente la trama en que se vinculan diferentes estratos y sectores productivos.

El PM se inicia a un año de la puesta en marcha -por parte del INTA- de la operatoria Profeder. La reconstrucción del sistema de extensión en la EEA Alto Valle posibilita la inserción de técnicos y el acceso a nuevos presupuestos para abordar algunas de las múltiples problemáticas presentes en este territorio. Allí se visualizan continuidades y cambios respecto a la década anterior, que también se reflejan, en forma variable, según el caso, en la práctica de extensión implementada por la Estación Experimental y sus Agencias de Extensión.

3. LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES VINCULADOS AL PROYECTO

La caracterización de una parte de estos actores sociales, es profundizada en el trabajo "*Caracterización socio productiva de productores campesinos en parajes del Alto Valle*", presentada en la parte II del presente libro. Aquí se avanza con conceptos generales que aporten a la comprensión de la dinámica del sector.

En la década de los 90 era frecuente la afirmación de que en el Alto Valle no existían productores minifundistas. Esto es, no se consideraba la existencia de productores con escasa dotación de tierra y capital, incidencia fundamental de la mano de obra familiar, frecuentes ingresos extra-prediales, inserción variable en mercados locales o regionales y racionalidad campesina. En general los censos realizados confirmaban esta valoración, sin embargo el relevamiento en detalle del área en que se desarrolló el PM, demuestra un panorama diferente.



Se confirma la existencia en el territorio de pequeños productores que llevan adelante diversas estrategias de producción e ingreso familiar. Se destacan algunos rasgos comunes que los diferencian de los chacareros tradicionales. En general no producen frutas de pepita y si lo hacen, su estrategia de venta no es integrarse a la cadena frutícola regional orientada a la exportación.

Este sector no se referencia en las Cámaras agrícolas o frutícolas locales ni en la Federación de Productores de Río Negro y Neuquén.

Por su escala, la gestión del factor de producción *trabajo*, es lo que les permite desarrollar y sostener estrategias de reproducción social. En estas estrategias, la producción agropecuaria ocupa un lugar de variada importancia en la economía familiar. También varía el peso relativo de esta producción en el tiempo, según se presenten oportunidades de ingresos económicos extra-prediales. Tanto en el trabajo directo en la explotación como en la generación de ingresos económicos del grupo familiar, suelen participar diversos actores. No sólo el núcleo familiar directo (hogar según la acepción censal: “los que comen juntos”), sino otras personas (parentesco sanguíneo o por afinidad) que aportan e interactúan en una estrategia de subsistencia, reproducción y eventualmente acumulación. Ejemplos de estas interacciones son: ingresos extra-prediales por trabajos temporarios o permanentes, (sean o no del ámbito rural) que insumen parte del tiempo de los miembros de la familia; remesas de dinero que ingresan o egresan de la ecuación económica de la explotación: pensiones, jubilaciones, pequeñas rentas pagadas o cobradas como alquileres urbanos.

Dentro de estas estrategias, es clave la oportunidad de acceso a tierra para vivienda que generan los pequeños predios rurales para el grupo familiar ampliado. Debe considerarse aquí el contexto regional de creciente demanda habitacional insatisfecha: valor de alquileres, lotes y viviendas en crecimiento sostenido. Por ello en ocasiones, las familias se instalan en el ámbito rural, y si bien suelen tener afinidad o tradición por la vida rural, la prioridad central es el acceso a la vivienda. Luego desarrollan o mantienen alguna actividad agropecuaria que por un lado les genera un ahorro en la compra de alimentos y un excedente del que suelen participar redes familiares más amplias. Eventualmente una parte de la producción es comercializada local o regionalmente.

4. LA DINÁMICA DE LAS ORGANIZACIONES EN EL TERRITORIO

Diversas organizaciones fueron nucleando a una parte de este sector socio-productivo. Difieron en sus incorporaciones y bajas de integrantes, en sus objetivos, democracia interna y funcionamiento. Otras se han disuelto por distintos motivos, entre los que suelen destacarse: desavenencias entre integrantes, interferencias externas, discontinuidad productiva y obstáculos para la comercialización.

En el inicio, la financiación jugó un papel aglutinador de muchas de estas organizaciones, ya que les permitió iniciar o ampliar actividades agropecuarias. Primero implementada por los Municipios a través de “Manos a la Obra” del Ministerio Desarrollo Social de la Nación (MDS), y posteriormente del Programa Social Agropecuario³ (PSA) y la asistencia técnica de estos organismos y/o del INTA.

En la etapa inicial se registran varias organizaciones con actividades en la zona de acción del PM, ellas son:

- Asociación de microemprendedores de Río Negro y Neuquén (ASOMERYN), orientada por la lógica del “emprendedorismo” y animada por un referente con participación en estamentos de varios municipios. Agrupó a varios emprendedores urbanos y suburbanos que comenzaban a producir, entre otras cosas, conejos para carne y aromáticas.
- Cooperativa Agropecuaria de Alto Valle Oeste (CAVOL), promovida por el municipio de Cinco Saltos y algunos emprendedores locales para la gestión productiva y comercial de diversas actividades: cría de conejos, apicultura, aromáticas, horticultura, etc.
- Juntas Vecinales Rurales de los parajes El Quince y Arroyón Medio; incluían en su quehacer aspectos productivos agropecuarios, aunque la incumbencia temática asumida era más genérica (vialidad, transporte y seguridad rurales, talleres y eventos comunitarios, etc.). Desacuerdos entre algunos vecinos y el Municipio local que las reconocía, discontinuaron este modo organizativo. Parte de los participantes de estas juntas vecinales, comienzan luego a participar de Cooperativas, que continúan en actividad.

³ Posteriormente denominado Subsecretaría Agricultura Familiar (SSAF) del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MINAGRI).

Todas estas organizaciones, discontinuaron sus actividades entre 2005 y 2006.

Un caso de organización interesante de analizar, por su proceso de crecimiento, ruptura y posterior transformación es la Asociación de Fomento Rural de Campo Grande. A inicios de 2004, dos grupos de pequeños productores, no formalizados como organización, acuden a la convocatoria del Municipio local para acceder a una financiación. El objetivo era llevar adelante actividades productivas. Inicialmente son 29 familias, con superficies entre 1 y 15 ha. Aproximadamente la mitad tienen título de propiedad de las tierras (ubicadas en Sargento Vidal), los demás poseen tenencia precaria (ubicadas en Lote G). El 75% de estas familias tenían ingresos extra-prediales (trabajadores rurales, empleados municipales y del consorcio de riego, pensiones y jubilaciones). Producían o querían producir la tierra para completar su estrategia de subsistencia. Las actividades productivas iniciales eran: cría de cerdos y gallinas (21 casos), cultivo de alfalfa (5 casos), huerta de autoconsumo (4 casos), frutales (4 casos, entre 1 y 4 ha de cultivo), apicultura (2 casos), vacunos (2 casos). La inserción socio-productiva de esas familias durante los años anteriores al 2004 fue: trabajadores rurales (5 casos), empleados de otras actividades (12 casos), chacareros (3 casos), obreros del petróleo retirados (3 casos), jubilados (3 casos) y pequeños comerciantes (3 casos).

El Municipio local elaboró un proyecto con financiación del MDS. Este proyecto contempló insumos, equipo agro-mecánico (tractor, segadora, hileradora y enfardadora) y capacitación/asistencia técnica para la producción de fardos de alfalfa, (para implantación de 2 ha de alfalfa por familia). El proyecto productivo previó la organización de los productores, quienes comenzaron a participar de reuniones, acuerdos, trámites, etc. Se instaló el debate del modo organizativo a construir; algunos propugnaban la creación de una cooperativa, otros de una Asociación de Fomento Rural (AFR).⁴ Se asumió esta última modalidad.

Por solicitud del Municipio, el INTA comenzó a abordar la capacitación y asistencia técnica en el cultivo de alfalfa, posteriormente se fue interiorizando de la complejidad del caso. Se destacan dos aspectos principales: la heterogeneidad predial (situación inicial de los suelos) y la participación de los integrantes en las decisiones de la AFR, principalmente las de gestión sustentable del equipo agro-mecánico. Cuando el Estado provincial deja

de financiar el pago de un tractorista -luego de seis meses de dicho aporte- la situación se vuelve crítica. El equipo era de todas formas insuficiente para realizar de forma adecuada la preparación del suelo en todos los predios y para cubrir la henificación de las 58 ha de alfalfa proyectadas.

A inicios del 2006 se sumó a la estrategia de intervención de este grupo, el PSA. Su aporte fue el financiamiento para reforzar el equipo disponible y la asistencia técnica y organizacional de la AFR. Se sumó una segadora más apropiada para los lotes existentes, una rastra de discos, un arado de discos y un arado de cincel. La principal problemática residió en la gestión de dicho equipo. Emergió en torno a este tema el liderazgo de dos referentes de los grupos iniciales que conformaron la AFR, quienes además movilizaban intereses políticos divergentes en esa coyuntura. El equipo técnico decidió facilitar el acuerdo operativo dentro del grupo, pero no contener los aspectos subyacentes por las diferencias que se expresaban. Esta situación llevó a la separación de la AFR en dos. Básicamente, cada sector nucleaba al grupo que inicialmente acudió a la convocatoria del Municipio. Ambos grupos seguían trabajando con el equipo técnico por cuanto debían implementar el proyecto acordado con el Municipio y con el PSA. Se conformó así, por un lado, la AFR con los integrantes del paraje Lote G y por otro, una asociación con integrantes de Sargento Vidal.

Entre 2007 y 2010 ambas organizaciones avanzaron en dos aspectos, acompañados principalmente por el PSA: incorporación de nuevas herramientas agrícolas y planificación endógena, es decir, referida a las necesidades y posibilidades de su propia gestión.

La primera organización mencionada logró importantes avances en lo productivo. Formalizaron la AFR apoyados por la cooperativa de agua de Campo Grande y la mejora del sistema de riego del paraje, asistidos por el DPA y el INTA. En 2010 ambas organizaciones se integraron a la mesa territorial del Programa de Desarrollo de la Patagonia (Proderpa). Obtuvieron financiamiento vía subsidio para maquinarias, semillas e infraestructura y contactos comerciales. Este programa organizó talleres asistidos por profesionales de las ciencias sociales para orientarlos en el fortalecimiento de la organización con los integrantes de la AFR.

⁴ Figura de agrupamiento promocionada, asistida y tutelada por el estado neuquino.

Es destacable que en la actualidad (2012) la relación entre ambas organizaciones y sus principales referentes es buena y han cooperado mutuamente en algunas actividades. De las veintinueve familias originales, doce no continúan en la actividad por distintos motivos; producción individual (dos casos), venta del predio (cuatro casos), fallecimiento (un caso), cambio de actividad (cuatro casos). Sin embargo, considerando las dos organizaciones derivadas del proceso inicial, se han sumado catorce familias: compra de predios (dos casos), hijos de productores originales (doce casos). Desde lo productivo, se consolida en la AFR la producción de alfalfa y también otras actividades: rotación alfalfa-maíz, cerdos y caprinos. El grupo de Sargento Vidal no se ha formalizado aunque comparten entre sus integrantes la posesión y uso eventual de sus maquinarias. Sus principales actividades productivas las continúan en forma individual.

Cooperativa de pequeños productores del Arroyón

Los productores locales crearon esta Cooperativa en 2009, para mejorar su posicionamiento frente a las políticas públicas locales que desconocían como actores locales de desarrollo a minifundistas, ladrilleros y transportistas. Los sectores mencionados recibieron cooperación de otras organizaciones como la Pastoral de Migraciones y la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Comprender este proceso organizativo requiere conocer la política de invisibilización, intento de expulsión, y posteriormente negociación segmentada impulsada por el Ente para el Desarrollo de Cinco Saltos Contralmirante Cordero y Campo Grande (ENDECIC). Esta institución pública-privada tiene atribuciones en cuanto al desarrollo de las tres localidades abordadas por el PM y con jurisdicción dominial en parte de las tierras del perillago Pellegrini. El ENDECIC se concentró en el aspecto dominial, desconociendo en principio a los pobladores preexistentes. Promovió consultorías, y planificó un desarrollo potencial con una orientación al agronegocio similar a la tercera etapa de desarrollo de El Chañar.⁵ A once años de creación del Ente y seis desde que ejerce jurisdicción dominial, las principales actividades de la cuenca (junto al turismo de la península y la pesca), son las que de-

sarrollan los ladrilleros, transportistas y pequeños productores. El Ente avanzó recientemente en reconocer algunos derechos a los pobladores locales. La Cooperativa inicialmente agrupaba a unos sesenta pobladores/productores. Luego se dividió, en parte por injerencia de la política local, resultando así una cooperativa que continúa con actividades específicas y otra que sólo conserva la formalidad organizativa.

En general los predios no acceden a sistemas de riego gravitacional, sólo acceden al agua de perforaciones, a veces con restricciones de caudal y/o calidad. Se producen principalmente: cerdos, pollos, caprinos, huertas y frutales para el autoconsumo. Existen dentro de la Cooperativa un vitivinicultor artesanal y un productor de almen dras. Una particularidad de este sector es que aproximadamente 1/3 de los productores viven en las localidades vecinas al paraje.

Actualmente la Cooperativa impulsa dos proyectos para fortalecer la producción y comercialización, con financiación del MDS y Proderpa: feria ambulante y acceso predial al agua por bombeo y ductos.

Asociación de Horticultores de Campo Grande

En el Alto Valle, durante la última década, se evidencia un crecimiento de la horticultura a campo con uso intensivo de mano de obra e insumos. Esta actividad es llevada adelante principalmente por arrendatarios, muchos de ellos inmigrantes del NOA y Bolivia. Algunos vienen de realizar la actividad en distintos cordones hortícolas del país. Las tierras arrendadas u obtenidas a través de otras transacciones, suelen ser porciones o chacras enteras que salen de la fruticultura, por pérdida de rentabilidad y/o por cercanía geográfica a procesos de urbanización. En la mayoría de los casos el acceso a la tierra es precario, tanto por la informalidad del acuerdo con el propietario como por la corta duración del mismo. Esto último impide la sustentabilidad de la producción principalmente en cuanto al manejo del suelo.

El crecimiento poblacional de la región acompaña una demanda creciente de hortalizas. Aquí logra su inserción el sector hortícola arrendatario. La comercialización se realiza en el Mercado Regional del Neuquén y también en mayoristas y verdulerías de las localidades rionegrinas del Alto Valle.

⁵ Proyecto de desarrollo agroindustrial impulsado por la Provincia del Neuquén en los años 90.

En los últimos años el sector avanzó en su organización, constituyéndose en el Alto Valle de Río Negro dos asociaciones hortícolas que integran a su vez una mesa provincial con otras cinco organizaciones hortícolas. Inicialmente mantuvieron contacto con referentes municipales y cámaras de productores. Por un lado, percibían que no podían aportarles propuestas por ser “nuevos” en la zona. Por otro, les proponen que concurren a la cámara para organizarse junto a quienes les arrendaban la tierra. Estas exploraciones iniciales contribuyeron a la convicción de organizarse con autonomía sectorial.

La Asociación de Horticultores de Campo Grande, actualmente incluye a cuarenta y seis productores, ubicados entre Cipolletti y Campo Grande, con unas 250 ha en producción.

El agrupamiento de estos productores comienza a partir de la integración de doce horticultores en un grupo Cambio Rural. Luego conforman la Asociación y finalmente se integran a la mesa provincial. Esto posibilitó el autorreconocimiento sectorial, la visibilización socio productiva y la vinculación con diferentes niveles del Estado, donde plantean sus necesidades sectoriales.

El PM y la AER AVO contribuyen a las etapas iniciales de este proceso, comenzando a vincularse con el sector a principios de 2006. Un productor hortícola, vecino de un predio que se visitaba desde el proyecto, se acerca consultando por téc-

nicas de riego para el cultivo de tomate. Se acuerda con él la necesidad de convocar a sus pares para trabajar sobre las necesidades en común. Comienzan reuniones de intercambio de experiencias y necesidades, agrupándose inicialmente doce horticultores mayoritariamente de Campo Grande. Se priorizan cuatro problemáticas a trabajar: acceso a la tierra, comercialización, manejo de cultivos y organización. Como herramienta para el asesoramiento se implementa un grupo de Cambio Rural, que continuó hasta el 2010.

En la AER de Villa Regina se conforma un grupo similar con eje en la inocuidad de la producción, para la valorización social del sector. Se realizan numerosas reuniones técnicas donde se comienza a elaborar el abordaje institucional del sector. El PSA se suma a este desafío, aportando desde 2008 a la fecha créditos de prefinanciación de temporada y asistencia técnica y organizativa. Al cambiar y pasar a SSAF genera una nueva estrategia en su equipo provincial priorizando como eje central la asistencia organizativa y financiera al sector.

El INTA genera un proyecto regional, en 2009, con sede en EEA Valle Inferior que procura abordar integralmente al sector en articulación con la SSAF. En el 2010 se involucra en el proceso el Proderpa, mediante la generación de información sectorial y la elaboración de proyectos para financiación. De este entramado complejo de instituciones, se pueden poner en discusión valiosos aprendizajes.



Intentos organizativos en el paraje El Quince

En este paraje, además de la Junta Vecinal Rural ya mencionada, existieron grupos PSA a inicios del 2000 y desde 2006 una Cooperativa. Inicialmente recibió el aporte de un tractor por gestión de un dirigente social local. A ello se suman algunas maquinarias provistas por el Municipio a grupos “Manos a la Obra” que prestaba servicios en el paraje. Se conforma una comisión directiva que entra en conflicto con una fundadora de la Cooperativa. Luego, desde el Proderpa, se impulsa su reactivación sin resultados aun. Temas estratégicos del paraje causaron enfrentamientos entre vecinos: agua potable, transporte, atención sanitaria. Pero principalmente, desde la Dirección de Tierras, no se ha dado una solución que contenga los conflictos entre vecinos respecto del reconocimiento individual del derecho precario de acceso a la tierra.

Área de secano ubicada al norte del Alto Valle y al sur de Catriel

Crianceros de caprinos y bovinos y también criadores bovinos producen en las condiciones ecológicas del monte pobre. En esta porción del territorio se asientan comunidades originarias mapuches. A la limitación agroecológica se suma un ciclo de sequía que lleva ya seis años. La mayoría de los crianceros no son titulares de las tierras que ocupan y producen hace más de cinco o seis décadas. La explotación hidrocarburífera crece hacia el sur y hacia el este y se incrementa también la producción bovina de cría por la expansión de la frontera agropecuaria en la región pampeana. El Estado provincial ha ofrecido regularizar la situación dominial de tierras y otorgar fondos para mejoras productivas a cambio de ceder derechos de servidumbre de los superficiarios. Esto llevó a desarrollar algunos procesos organizativos. Se conforma la Asociación de Crianceros de Bordo del Medio, que planteó como eje de su actividad, el reconocimiento del productor local y las arbitrariedades en la implementación del decreto estatal que englobaba productores de entre 10 y 500 UGB (unidades ganaderas bovinas) con realidades y necesidades muy heterogéneas. Esta asociación realiza reuniones técnicas y comienza a trabajar en la elaboración de un proyecto “Más Ternero”. El puesto sanitario rural “Lihuen” realiza reuniones periódicas donde además de su tarea específica se

abordan algunos problemas productivos. Se conforma el grupo de Cambio Rural “Crianceros de Bordo del Medio” que desarrolla sus actividades entre 2007 y 2010. En 2009 se conforma el grupo “Crianceros del Perilago” que recibe financiamiento de la SSAF para el acceso al agua subterránea. Desde los espacios comunes estos crianceros plantean la necesidad de acceder en forma equitativa a forrajes provistos por la emergencia agropecuaria. El proceso organizacional de esta parte del territorio se estanca. Influyen: la marginalidad ecológica, la heterogeneidad de los productores, la política hidrocarburífera y de tierras de la anterior gestión provincial y la escasa priorización institucional al trabajo de extensión en esta área de secano.

5. LA DINÁMICA DE LA INSTITUCIONALIDAD TERRITORIAL

En el periodo previo a la implementación del PM, varias intervenciones institucionales trabajaron con estos productores. Estas experiencias nutrieron al proyecto y algunas se potenciaron durante la ejecución del mismo:

- *El PSA, con cinco grupos de diversas temáticas en el Alto Valle Oeste: horticultura, agroturismo, acceso al agua subterránea, floricultura y maquinarias.*
- *El programa Manos a la Obra, implementado desde los Municipios, financiando maquinarias, insumos e instalaciones para diversas producciones: alfalfa, conejos, aves, cerdos, aromáticas, apicultura, etc.*
- *El programa ProHuerta, asistiendo técnicamente algunos casos a nivel predial y proveyendo una pequeña parte de la semilla hortícola utilizada.*
- *El ENDECIC y el CREAR, ofrecían capacitaciones a emprendedores.*

Estas operatorias institucionales iniciaron la intervención técnica en el sector. Deben identificarse sus principales limitaciones para contextualizar sus aportes al desarrollo. El ProHuerta, al resaltar aspectos cuantitativos, priorizaba el trabajo urbano y se centraba en el autoconsumo alimentario. Las otras operatorias asumían la necesidad de comercializar excedentes y agrupaban productores para facilitar la capacitación y el control. Sin embargo, no avanzaban en asumir el abordaje territorial en cuanto a aspectos estructurales que afectaron la viabilidad de muchos emprendimientos productivos. Un ejemplo de ello,

fue la promoción de la cría de conejos que el pequeño productor comercializaría en pie para la exportación, sin favorecer la infraestructura y las habilitaciones necesarias de faena y la comercialización local. Todavía estaba vigente en la concepción de muchas operatorias y algunos técnicos, que era posible para el pequeño productor local (visto como emprendedor o microempresario) insertarse exitosamente en la globalización. Siendo audaz, se posibilitaba espacios para todos.

Al recibir las demandas socioeconómicas de su población, los Municipios instrumentaron algunas de estas operatorias mencionadas. Al descentralizarse las responsabilidades estatales (proceso iniciado en los años 90), no se han recibido recursos, capacidades ni financiamiento adecuado para asumir integralmente la implementación local de políticas de desarrollo rural. Esta situación persiste durante la implementación del PM.

En la formulación del proyecto se reconocen problemáticas productivas, de agregado de valor y comerciales. Estas problemáticas dificultan la mejora productiva, social y ambiental de estos productores insertos en una territorialidad compleja debida a la transición del perfil productivo tradicional del Alto Valle. Se avanza por lo tanto en el abordaje de algunas de estas problemáticas, a partir de dos premisas fundamentales:

- *Favorecer no sólo la participación, sino el protagonismo de los productores y sus organizaciones en cuanto a la representación de sus propios intereses.*
- *La expansión y consolidación de una red técnica institucional que aborde, desde su especificidad, estas problemáticas.*

La segunda premisa para la acción tiene dos aspectos que ameritan análisis específicos. Por un lado, los logros y limitaciones de INTA en la consolidación de las acciones del proyecto. Con los productores que ya estaban insertos en mercados locales o regionales, fue fundamental la conformación y continuidad de tres grupos de Cambio Rural, promovidos desde el proyecto: “Horticultores de Campo Grande”, “Crianceros de Bordo del Medio” y “La Unión”. Esta herramienta posibilitó mejorar el conocimiento y abordaje de problemas productivos, estructurales y comerciales. El primero fue clave para la vinculación y la organización de horticultores de esta porción del Valle. El segundo aportó al intercambio entre crianceros y logró mejoras en el manejo del pastizal natural, en dos campos, en un contexto de sequía prolongada. El

tercero aportó al manejo de pequeñas granjas y puso en foco la problemática de la faena habilitada como obstáculo principal. No obstante los logros, la operatoria Cambio Rural se mostró limitada para sostener la intervención técnica con esos productores. Se elevaron oportunamente tanto propuestas de ampliación de grupos y recursos para trabajar en el secano, como de implementación de la figura de Agente de Proyecto que fueron desestimadas por la institución.

El otro aspecto del análisis, fue el tortuoso proceso de asimilación por parte de la “cultura institucional” de las actividades del PM y otros similares. Para la práctica institucional iniciada con la retracción del Estado fue novedoso el abordaje programático de este sector productivo en la zona.

Esto se reflejó en expresiones como “El Valle Oculto” que podría sintetizar cierta sorpresa, distancia de lo desconocido y alguna subestimación de la pertinencia de involucrar recursos institucionales en esta problemática.

Mención particular requiere la dimensión “cultura institucional” en cuanto al abordaje de los horticultores arrendatarios como sujetos de trabajo. Generalmente, superadas algunas expresiones xenófobas -por suerte minoritarias- inicialmente se partía de la necesidad de control ya que “hacen las cosas mal”. Actualmente, considerando el punto de partida, el avance es muy significativo. Se ha expandido la intervención técnica a todos los valles irrigados de la provincia y fundamentalmente se logró la visibilización del sector, producto del accionar de sus organizaciones. Se ha avanzado en la comprensión socio-productiva del sector, aunque conviven visiones dispares. El convencimiento de que el avance en la sustentabilidad de estos sistemas depende de nuevos instrumentos legales sobre el arrendamiento de tierras y la perspectiva de acceso a la tierra, es una de estas visiones. Otras sostienen que con estos productores “nos atrasamos tecnológicamente veinte años en la horticultura regional”. Si bien aún no se priorizó en la EEA el trabajo integral con horticultores arrendatarios, se han logrado avances en la participación de éstos en los Consejos Asesores de AERS y de la EEA, así como en la presentación de un proyecto COFECYT que comienza a ejecutarse a principios de 2013. La instalación en la Patagonia del Instituto de Investigación para la Agricultura Familiar (IPAF), y la priorización de estos productores para sus líneas de investigación aplicada, son promisorias en cuanto al abordaje tecnológico productivo apropiado.

El abordaje compartido con otras instituciones

Existían y existen capacidades técnicas, visiones y compromisos compartidos sobre el desarrollo rural, entre técnicos de diversas instituciones locales. Esto posibilitó el funcionamiento en red para el abordaje de estos productores. Estas articulaciones han logrado impactos y tuvieron sus limitaciones.

Entre la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad nacional del Comahue (FACA-UNCO) y el PM se cooperó desde el inicio. Específicamente con las áreas de Producción Animal, Mecanización Agrícola y Extensión Rural. Por un convenio de cooperación académica se implementaron dos ciclos de pasantías: el primero (en el que se desempeñaron tres estudiantes e incluía al PSA), se abocó a la capacitación específica y fortalecimiento organizativo de la AFR Campo Grande. El segundo, con el desempeño de otros dos estudiantes, trabajó en la adaptación de prácticas agronómicas para la implantación de pasturas y verdes como iniciación agropecuaria en pequeños sistemas prediales del paraje El Quince.

Durante la implementación del PM, se tomaron casos de productores abordados por el proyecto, en prácticas y análisis de docencia. Lo que permitió que más estudiantes reconozcan esta realidad local. Como ejemplo se mencionan: visitas y prácticas de la asignatura Producción Bovina a un productor de CR que integra productivamente sistemas de Valle y de Meseta; visitas y análisis de caso por la cátedra de Horticultura a un productor hortícola del CR; participación de productores en prácticas de siembra de forrajes en la práctica de docencia correspondiente y exposición del PM en el dictado de la asignatura Extensión Rural.

El área de Producción Animal de la FACA implementó un proyecto de extensión universitaria que aborda temáticas en cooperación, como el estudio del uso del Olivillo (*Elyagnus angustifolia*) en la zona. Actualmente se estudia, con la participación activa del criancero, un caso productivo del paraje El Arroyón. Participan el área Producción Animal y una técnica referente en ganadería de la EEA Alto Valle. El área de Mecanización brinda, durante la implementación de PM, numerosas capacitaciones en conjunto con el investigador de la EEA en la temática, aplicándose conceptos y prácticas a la realidad y escala productiva abordada por el PM.

Se ha avanzado en incorporar esta realidad socio-productiva a la docencia y extensión univer-

sitaria. Si bien en forma algo limitada, fragmentada en lo disciplinar y sin abordar la integralidad territorial donde se desarrollan los casos de estudio (escala predial). Existen, para avanzar en esta integración estratégica, las capacidades y las operatorias.

El DPA ha cooperado fuertemente en los procesos de diagnóstico participativo, diseño y ejecución de obra, y gestión operativa y de mantenimiento de los seis pequeños sistemas de riego que existen en la porción media de la Cuenca Vidal. También el Municipio de Contralmirante Cordero ha participado activamente, en algunas de estas actividades. Esta trama sirvió de plataforma para el inicio del proceso de ordenamiento Territorial (OT) que se desarrolló en esa localidad. Esta participación en el PM fue posible gracias a la visión compartida sobre el desarrollo rural y las principales problemáticas a nivel de cuenca y gran área. También hubo un fuerte compromiso social de un experimentado profesional del DPA. Si bien se sumaron otros valiosos aportes de capacidades técnicas, no se dieron -hasta ahora- abordajes sostenidos por el conjunto del organismo hacia el sector.

La participación del PSA fue clave en este proyecto. En la reformulación de medio término del PM, se incorporó como referente un técnico del PSA. Los aportes son fundamentalmente financiamiento y el fortalecimiento organizacional de los productores. Esta incorporación a la red institucional logró una importante dinamización de la intervención técnica a nivel local. Operativamente se comparten instalaciones y recursos de la AER AVO. Lamentablemente, en niveles gerenciales intermedios se limitó la potencialidad de esta articulación. La SSAF estimula que los técnicos hagan uso de los recursos de la AER AVO, pero no se abre a la misma la planificación del conjunto de la intervención en territorio que la SSAF lleva a cabo. Tanto de la SSAF como de INTA no se promueven los convenios marco que facilitarían y potenciarían la articulación de capacidades para impactar positivamente en las problemáticas de estos productores. A pesar de estos obstáculos, es destacable la articulación INTA-SSAF en otros planos como la lograda entre ésta y el Proyecto Regional Hortícola EEA Valle Inferior. En este proceso se realizaron aportes fundamentales, tanto técnicos como organizativos, para el fortalecimiento de la Mesa Provincial Hortícola (como organización de segundo grado).

Otras dependencias públicas provinciales tuvieron actuación local durante el periodo del PM (2004-2010) como el Ministerio de la Producción (RN), ENDECIC, Crear y Dirección de Tierras. En estos casos la articulación fue mínima. Hubo en todos los casos presentación, por parte del proyecto, de líneas de trabajo y expectativas de cooperación mutua. En el caso de ENDECIC y Dirección de Tierras, su accionar demostró poca predisposición para el abordaje y resolución de conflictos incluyendo los intereses de los pequeños productores.

Una excepción favorable a la cooperación (si bien por su época de lanzamiento sólo se dio en el último año del PM), fue la implementación por parte del Ministerio de Producción de programa Proderpa. La conformación de mesas territoriales locales favoreció la participación de mayor diversidad de pequeños productores, que las logradas hasta entonces por parte de la AER. Se integraron cuatro Municipios y el INTI a la mesa local. Se realizaron estudios de prefactibilidad y viabilidad en temáticas como faena y gestión del agua para pequeños productores. Se financiaron insumos y capital productivo para la AFR de Lote G, se brindaron capacitaciones sobre uso de maquinarias en conjunto con RRHH de la EEA y se acompañó el fortalecimiento asociativo de la mencionada AFR, de la

Cooperativa El Arroyón y de grupos pre-cooperativos de El quince y Sgto. Vidal. Producto del cambio de gestión provincial se discontinuó el proceso a escala local iniciado por el Proderpa.

6. ALGUNAS REFLEXIONES

- Considero que las organizaciones que más se consolidaron en este periodo son aquellas que lograron priorizar en forma autónoma su agenda de interés como actores de la trama territorial. Se destacan en este proceso la Asociación Horticultores de Campo Grande, la AFR de Lote G y la Cooperativa de Pequeños Productores del Arroyón.
- Organizaciones de primer o segundo grado que sean muy dependientes de la tutela de alguna operatoria pública corren el riesgo de desvirtuar el rol de sus dirigentes en cuasi funcionarios. Suelen funcionar según el requerimiento y el ritmo de los técnicos que las asisten; además invierten mucho tiempo y demás recursos en la exploración de ventanillas potenciales de financiación sin que se destraben los principales aspectos productivos y comerciales de sus integrantes.



- Es posible (y necesario), que los proyectos de desarrollo rural que incluyan a pequeños productores faciliten los inicios de organizaciones, allí donde no existan, y fortalezcan las existentes. Pero generando y explicitando las estrategias que contemplen un proceso de autonomización funcional de las organizaciones, en cuanto a las operatorias públicas que las apoyan inicialmente.
- Es muy relevante la cantidad y calidad de las capacidades técnico institucionales a nivel regional para abordar las problemáticas de la agricultura familiar. Hasta ahora varias experiencias de cooperación para el abordaje integral han dependido más de la voluntad y los esfuerzos de los técnicos que de la facilitación de las gerencias institucionales.
- La fragmentación disciplinar afecta desde lo académico el abordaje integral del sector, así como la fragmentación de operatorias públicas -en ocasiones con roles difusos- afectan las estrategias de intervención y el impacto de los proyectos.
- En los últimos años fue importante el incremento de recursos y el desarrollo institucional orientados al trabajo con la agricultura familiar. La práctica social aún no ha dirimido sobre la real inclusión del sector, ya sea como

proveedor significativo de alimentos al mercado interno (y consiguiente acceso a medios de producción, agregado de valor y circuitos comerciales), o como población rural asistida -aunque marginada de la principal circulación económica- por actividades primarias extractivas o agropecuarias extensivas orientadas a la exportación.

